

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los clivajes Estado - Iglesia y centro - periferia en el México del Siglo XXI. Reflexiones respecto a la actualidad y funcionalidad de la teoría de clivajes para el caso mexicano.

Rubén Torres Martínez.

Cita:

Rubén Torres Martínez (2009). *Los clivajes Estado - Iglesia y centro - periferia en el México del Siglo XXI. Reflexiones respecto a la actualidad y funcionalidad de la teoría de clivajes para el caso mexicano*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/471>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los clivajes Estado – Iglesia y centro – periferia en el México del Siglo XXI

**Reflexiones respecto a la actualidad
y funcionalidad de la teoría de clivajes
para el caso mexicano.**

Rubén Torres Martínez

Introducción.

El siglo que está comenzando, parece corresponderá a ser el siglo de la alta tecnología, en donde la información se expande cada vez a mayor número de lugares y de manera muy acelerada, la ciencia y el conocimiento son cada vez más especializados y su desarrollo en ocasiones parece espectacular, sin que esto signifique que el aporte que con ello se da al desarrollo de la humanidad, alcance a la mayoría de la población, al contrario la distancia entre norte y sur, entre ricos y pobres, parece cada vez más acentuada.

En los tiempos por venir, donde parece que el mundo globalizado, peculiarmente se moverá a partir de, y en, bloques económico-políticos, México debería jugar un papel trascendental en un desarrollo justo para el Continente Americano, al ser un país aún en vías de desarrollo que servirá como puente de enlace entre las naciones latinoamericanas y el poderoso bloque económico que representan en su conjunto Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

El cambio pacífico de poderes que se está dando en México (después de 70 años de un sistema de partido único en el poder), es un claro ejemplo, si no el más significativo, de los momentos tan trascendentales que se viven en el país. La situación actual de conflicto y coyuntura, que vive el país, ha evidenciado de manera clara que los jóvenes, pueden ser y son, un actor político social que influye de manera directa e indirecta en el curso de los acontecimientos que se dan en estos momentos; al hablar de participación política nos referimos a los llamados “espacios institucionales”, es decir los partidos políticos.

Los momentos tan difíciles que actualmente se viven en el país nos llevan a plantearnos la necesidad de saber ¿qué?, y ¿cómo? motiva a los jóvenes a participar en política de una manera tan activa. La participación política es un hecho palpable y que ahora tiende a ir más allá del conflicto electoral de 2006. Nos parece de suma importancia conocer los motivos que se plantean los jóvenes para tomar parte activa en la política partidista.

Presentación del problema.

Durante casi todo el siglo XX el sistema de partido único en México no dejó ver que existían clivajes políticos y sociales en el conjunto de la sociedad mexicana. El grupo triunfante de la revolución mexicana logró realizar un acuerdo interno para crear un sistema donde un partido político sirviese como catalizador de las demandas de la mayor parte de los grupos sociales. Este partido es el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). De esa manera la revolución mexicana fue *institucionalizada* e impuso el clivaje "revolucionario" como único. Así el PNR, luego PRM, y finalmente PRI, fue creado como un partido de electores y no de clases, transformándose a lo largo del tiempo en un partido "catch - all".

Según Antonia Martínez “El tradicional desempeño del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como el partido *catch-all* y el funcionamiento del clivaje revolucionario como referencia básica de estructuración, han contribuido a la visión de que otras posibles líneas de diferenciación (clivajes) eran secundarias.”

De esta manera el PRI habría hecho acuerdos con casi todos los grupos sociales que tenían demandas a cumplir. Los acuerdos fueron fundados sobre la reciprocidad de hacer escuchar y resolver las demandas de los grupos sociales a condición de que estos se anclaran en el clivaje revolucionario, garantizando el voto para el PRI. Los tres sectores (campesino, obrero y popular) que conforman hoy este partido son claro ejemplo del modelo.

Del mismo modo el PRI había hecho un acuerdo similar con la iglesia para dejar en el olvido un clivaje histórico: la confrontación Estado contra iglesia. Esto explica por qué los políticos mexicanos reconocieran siempre su fé católica a condición de subrayar que la religión era asunto de la vida privada y que la iglesia no tenía ningún derecho a meterse en política (vida pública). Por su parte la iglesia mantenía sus privilegios evitando una confrontación abierta con el Estado. Soledad Loaeza dice : “La posición de la iglesia católica, para quien la preservación del acuerdo con las autoridades políticas era primordial, fue de no sostener a otros partidos adversarios (al PRI).”

Así es como el grupo triunfante de la revolución mexicana crea el sistema de partido único, aprovechando ciertas coyunturas y demandas sociales. Este partido *catch - all* consiguió estar en el poder por más de 70 años.

Toda esta situación explica por qué durante mucho tiempo los investigadores y analistas no se interesarán por la teoría de los clivajes. Con un sistema como el mexicano es fácil pensar que tal modelo no podía aplicarse. El sistema de partido único, con una oposición leal, no dejaba lugar para observar los clivajes existentes.

Es necesario decir que la conceptualización de la teoría de los clivajes fue hecha a partir de ejemplos de sociedades en Europa, y que no puede ser aplicada automáticamente al caso mexicano, donde las realidades son distintas y los actores se mueven en escenarios completamente diferentes. Pero el mismo sistema político mexicano alimentó durante mucho tiempo la idea de dos campos opositores en la arena política: la derecha y la izquierda.

Con la llegada a México de la verdadera competición electoral a partir de los años 80, se percibió que dicho discurso *valorizante* de la existencia de una derecha y de una izquierda en el país era una realidad. Según varios investigadores y analistas a partir de los años 80 el acuerdo existente al interior del PRI y del PRI con la sociedad, habría sido roto y dejó emerger a los distintos grupos opositores que el sistema de partido único había escondido durante todo ese tiempo.

“Desde el gobierno de Lazaro Cardenas del Río en 1934 hasta el gobierno de José Lopez Portillo (1976-1982), la concepción de un Estado social intervencionista en la economía aparecía como un dogma seguir. Con la llegada de los gobiernos llamados *neoliberales*, el nacionalismo revolucionario llegó a su fin. Esto significó la ruptura implícita del acuerdo que existía en el grupo en el poder.”

Finalmente las elecciones de 2006 mostraron que en México existen clivajes y que por lo menos dos sectores políticos se confrontan abiertamente por el poder. Dichas elecciones dividieron y confrontaron a la sociedad mexicana, mostrando que hay clivajes históricos fuertemente arraigados, franjas históricas existentes en el seno de la sociedad, debates olvidados y no resueltos, y valores confrontados.

El resurgimiento de los clivajes historicos.

Dijimos que es a partir de los años 80, con la llegada de la verdadera competición electoral, cuando los clivajes históricos comenzaron a resurgir. Habría que añadir que tales clivajes no son idénticos a los clivajes originales sino que se han desarrollado y transformado pero sin perder su carácter original.

La elección de 1988 confrontó dos opciones de gobierno y más precisamente dos proyectos de nación: de un lado el proyecto neoliberal tecnocrático del PRI, y apoyado por el Partido Acción Nacional (PAN); y por otra parte un proyecto nacionalista que recuperaba las demandas históricas de la revolución mexicana, con Cardenas y el Frente Democrático Nacional (FDN), antecedente inmediato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la cabeza.

El gran debate de esta elección fue sobre todo ideológico a propósito de sujetos tales como un Estado protector de la economía o la instauración de un libre mercado; otro debate era la aceptación de la iglesia en los asuntos del Estado o no, por otro lado habría que decir que estas dos demandas: mercado libre y reconocimiento agradecimiento de la iglesia como actor político, fueron demandas históricas del PAN. Observamos ya dos clivajes históricos en la agenda política actual de México.

En 1994 la elección se basó sobre la idea de la continuidad del sistema o bien un cambio radical (auspiciado principalmente por la coyuntura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: EZLN). En el fondo se trataba del mismo debate de la elección de 1988.

Para 2000, ya con la fuerte consolidación de una economía de libre mercado y de las políticas neoliberales, la elección se volvió más bien plebiscitaria. El PRD y la izquierda sabían de sus nulas oportunidades de ganar la elección presidencial, y decidieron enfocarse en el congreso y los gobiernos que ya poseían. Sin embargo el candidato Cárdenas profundizó y elaboró mejor su discurso de regreso al nacionalismo revolucionario. De esta forma el PRI y el PAN se confrontaron con un proyecto muy similar. Los dos candidatos con posibilidades verdaderas de ganar, Fox (PAN) y Labastida (PRI), no tenían casi ninguna diferencia en sus programas políticos, sociales, u económicos. Finalmente el ganador fue Fox y el PAN que llegaba al poder presidencial por primera vez en su historia.

En 2006, por primera vez se confrontaron de modo claro y de frente a la sociedad dos opciones históricamente confrontadas: la derecha representada por el PAN y su candidato Felipe Calderón Hinojosa; y la izquierda con Andrés Manuel López Obrador y el PRD a la cabeza de una alianza de izquierdas. Según José A. Narro Monroy, en 2006 el hecho de que en México existía siempre un sistema político presidencial y el largo proceso democrático que desde los años 80 vivió el país, estos dos factores permitieron el resurgimiento de los clivajes históricos.

Habría que añadir lo que hemos dicho a lo largo de la presente parte: la puesta en marcha de un proyecto político que repetía demandas históricas de la derecha, en este caso del PAN, provocó que los clivajes resurgieran con enorme fuerza en el momento de las elecciones.

Las rupturas.

Como hemos dicho la primera cosa que intentamos encontrar, no son los clivajes, sino más bien los conflictos que dieron origen al clivaje: recordemos que los clivajes provienen de conflictos. A propósito de ello Daniel-Louis Seiler retoma a Rokkan para afirmar “Un dispositivo a carácter conflictivo que se inscribe en la duración incluso en la larga duración política. Nosotros mismos intentamos precisar la perspectiva rokkaniana distinguiendo de una parte los conflictos generadores coyunturales o cronológicos de tensiones – que podrían suscitar facciones, corrientes o disidencias en el seno de los partidos y, por otra parte, los conflictos estructurales generadores de los clivajes de los que proceden las familias de partidos. En este orden de ideas los clivajes aparecen como conflictos ya maduros y por ende institucionalizados. Así los clivajes proceden a los conflictos y no a la inversa como lo afirma, comúnmente, el sentido común.” Encontramos entonces que el modelo de Rokkan es a la vez, comparativo, estructural, conflictivo y genealógico.

Respecto al caso mexicano Luis Javier Garrido dice, “Los años de lucha por la independencia, sin duda, han afectado las estructuras del país y su principal consecuencia es la acentuación de las diferencias entre las clases de los propietarios y el resto de la población, generando también una doble división: en primer lugar entre el Estado y la iglesia y, a continuación, entre el centro y las provincias. Esta triple fractura que se acentúa rápidamente es el origen de los dos principales partidos políticos que han dividido en dos a México desde el siglo XIX.”

a) el clivaje Estado - iglesia.

En lo que trata del clivaje Estado - Iglesia Antonia Martínez dice: “Es fácilmente asumible la premisa de que el conflicto religioso ha tenido una importancia significativa en la historia de México. En las confrontaciones del siglo XIX, y algunas del presente (XX), se dirimieron cuestiones relativas a la posición de la Iglesia católica en el sistema político y a la configuración de la relación entre el Estado y los ciudadanos.”

De esta manera encontraremos enfrentamientos entre republicanos y monárquicos, entre liberales y conservadores durante todo el siglo XIX. Tras la revolución de 1910-1917 el conflicto religioso, al continuar sin resolución, se traducirá en la guerra llamada *guerra cristera*, en la que *revolucionarios* y *reaccionarios* se confrontaron durante los años de 1926 a 1929. “El estado post-revolucionario se configuró en México retomando, en gran medida, algunas de las tradiciones que habían formado el sustrato y los rasgos de identidad del modelo liberal juarista del siglo XIX. Ello es particularmente cierto en el supuesto que se refiere a las relaciones entre Estado e Iglesia(s) – sobre todo la católica - así como al papel de esta última en la arena política ... el texto constitucional de 1917... explica la guerra cristera.”

Hoy en día el tema de la separación Estado - Iglesia renace con vigor y es claramente visible en la sociedad mexicana, ello tiene una explicación. Primero gracias a la reforma constitucional de 1992 cuando el gobierno de Salinas de Gortari reanuda relaciones oficiales con el Vaticano dándole personalidad jurídica a la iglesia, un principio contrario a los preceptos juaristas. Con esto el Estado dejó abierta la puerta a la participación de la iglesia en la política, no como fuerza política pero sí como fuerza jurídica.

Desde los años 90's la Iglesia se ha beneficiado de esta reforma para inmiscuirse en asuntos de Estado a partir de una agresiva campaña publicitaria para promover sus valores abiertamente

entre la sociedad e incluso en los círculos políticos, sobre todo para demandar el derecho a establecer las escuelas católicas fuera del control estatal. Algunos políticos del PAN apoyan y promueven dichas propuestas y por ende los valores de la iglesia. Algunos ejemplos de este fenómeno son la oposición conjunta de la Iglesia católica y el PAN a la aprobación de leyes que abordan temas como el matrimonio entre personas del mismo sexo (*matrimonio gay*), o el derecho al aborto. A este respecto Antonia Martínez nos recuerda que: “Diversos estudios han establecido cómo, en el origen del PAN, uno de los factores que le dóto de singularidad, si bien no el único ni el más determinante, fue su reivindicación de la importancia de los valores religiosos ... Acción Nacional ha sido caracterizado, históricamente, por sus competidores como una formación genuina de derecha. Su discurso, programas, declaraciones, e incluso ciertas medidas instrumentadas en los últimos años por algunos de los gobernadores pertenecientes a dicha formación, han hecho que se le haya caracterizado como el partido más conservador del espectro nacional.”

En los gobiernos del PAN (Fox y Calderón), varios ministros, gobernadores, congresistas y senadores de extracción panista se han beneficiado de sus cargos públicos para promover los valores de la Iglesia Católica. Un intelectual como Carlos Monsiváis señala a este respecto: “Hace 10 años el Estado laico era un término en desuso. No había necesidad de mencionarlo por ser una realidad histórica. Al llegar la derecha al poder en el 2000, la expresión Estado laico volvió a oírse por necesidad. Fox dijo descuidadamente: *¿El Estado laico, y eso con qué se come?*, o algo semejante, aunque lo común no era ni es discutir el término sino redefinirlo. Tanto los jerarcas católicos como los funcionarios del gobierno federal y alcaldes, diputados, senadores y gobernadores del PAN insisten en hacer del laicismo una mala palabra, la intrusión del Estado en los derechos de los padres de familia.”

Esto dio como respuesta la radicalización de la izquierda, que comenzó a promover y promulgar leyes en los lugares donde es gobierno sobre temas como el aborto o el *matrimonio gay*. El mejor ejemplo es la ley de convivencias, llamada *ley gay*. Decretada por el gobierno perredista de la Ciudad de México el 16 de noviembre de 2006. Esta ley ha sido abiertamente confrontada por la Iglesia Católica y el PAN en conjunto.

De estos dos ejemplos podemos observar que el clivaje Estado - Iglesia sigue teniendo actualidad. Dicho debate está cruzado por 2 sujetos: a) la participación de la iglesia en la política y 2) los temas de la currícula en las escuelas públicas. El debate continúa hasta el día de hoy y deja ver una clara división histórica que se remonta a la época de la independencia en el siglo XIX.

b) La división centro – periferia, o hacia el nacionalismo mexicano.

Una segunda división visible hoy en día es el nacionalismo (centro - periferia), la cual también proviene de la época de la independencia entre 1810 y 1821. Durante y después de la guerra de independencia se formaron dos grupos que se confrontaron, de un lado los *americanos* (nacido en Mexico) y del otro los *peninsulares* (nacidos en España), pero todos reconocidos como mexicanos. Esta división se modificó con la guerra contra los Estados Unidos entre 1946 y 1948 y se instala definitivamente con la intervención francesa entre 1861 y 1867. Podemos observar que la división evolucionó al igual que los bandos en *nacionalistas* contra *intervencionistas*. Durante estas tres guerras el clivaje nacionalista marcó profundamente a los bandos confrontados y actores como la Iglesia jugaron un papel clave.

Después del triunfo de la Revolución Mexicana, el PRI hizo del nacionalismo un dogma a seguir, una bandera de batalla. Esto explica que en 1938 Cárdenas nacionalizara el petróleo, y en 1960 López Mateos hiciera lo mismo con la electricidad. El PRI utilizó la historia para hacer del tema del nacionalismo y del Estado benefactor, garante de los recursos naturales (petróleo y electricidad) y la seguridad pública, obligaciones imperativas de los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana.

En la década de los 90, con la aprobación en el Tratado de Libre Comercio (TLC) la división comenzó a resurgir y con ella el clivaje. Hoy el clivaje es atravesado por dos factores: a) la viabilidad de la inversión extranjera en recursos naturales como el petróleo, y b) la participación de los extranjeros (no mexicanos nacidos en Mexico o mexicanos nacidos en Mexico pero de padres extranjeros) en política.

El PRD retomó un discurso que antes pertenecían al PRI. “El PRD ha desarrollado desde su constitución, y en forma previa por las formaciones que le dieron sustento, un discurso que se ha destacado, en esencia, por su defensa de la democracia y por sus ataques al modelo de desarrollo impulsado en el país (a partir de principios de los 80)”. Además de su oposición a reformas que permitan la participación de extranjeros en política nacional. El primer ejemplo fue el caso de Fox, el cual no fue muy polémico, pero luego el no reconocimiento de un Primer Ministro de origen hispano mostró claramente la posición del PRD en este sentido.

Durante las elecciones de 2006 el clivaje fue muy visible en los discursos de los candidatos del PAN y el PRD. De un lado Felipe Calderón habló de establecer alianzas estratégicas con el capital privado, por su parte, Andrés Manuel López Obrador reiteró la idea de no modificar la Constitución para permitir que el capital privado entrara en asuntos de recursos naturales. El candidato del PRI, Roberto Madrazo, siempre eludió la cuestión.

La postura del PAN es normal si recordamos que el partido fue fundado sobre una ideología, además de contar con la presencia de expresiones empresariales en su seno. Por su parte, el PRD retomó el antiguo discurso nacionalista revolucionario del PRI y lo adoptó al contexto de la liberalización económica.

Conclusiones: ¿La teoría de clivajes es válida para el caso mexicano?

Hemos observado que si bien los clivajes no son los mismos que hace 200 años, ellos existen. Temas que están cruzando dichos clivajes, como la sexualidad, el aborto, la participación de extranjeros en política nacional, o incluso la educación, permiten observar las divisiones históricas fundadoras de los clivajes, y por ello siguen siendo válidas. Podemos decir que en el caso de México, los partidos políticos, tienen su origen en conflictos sociales, pero que han sido condicionadas por su propia historia. Las divisiones han evolucionado, se han transformado, pero también se mantienen y han cumplido con su objetivo de estructuras de división de la sociedad. Pensamos que hoy en día los partidos políticos mexicanos siguen manifestando fracturas, ideológicas y valorativas.

Pensamos que incluso si México es reconocido como un caso paradigmático en la región de América Latina, es posible validar unas pocas líneas de ruptura y enfrentamiento que dan actualidad al análisis del caso mexicano a partir de la teoría de los clivajes.